

LAURENT DE SUTTER

¿QUÉ ES LA POP-FILOSOFÍA?

Sutter, Laurent de

¿Qué es la pop-filosofía? / Laurent de Sutter - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Cactus, 2020.
64 p.; 22 x 15 cm - (Occursus; 29)

Traducción de: Sebastián Puente.

ISBN 978-987-3831-44-7

1. Filosofía. 2. Arte Pop. I. Puente, Sebastián, trad. II. Título.

CDD 190.904

Título original: *Qu'est-ce que la pop'philosophie ?*

Autor: Laurent de Sutter

© Presses Universitaires de France, 2019

© Editorial Cactus, 2020

Traducción: Sebastián Puente

Maquetación y diagramación: Manuel Adduci

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

ISBN: 978-987-3831-44-7

🌐: www.editorialcactus.com.ar

✉: info@editorialcactus.com.ar

Laurent de Sutter

¿QUÉ ES LA POP-FILOSOFÍA?

Traducción de Sebastián Puente



Editorial Cactus
serie **OCCURSUS**

www.editorialcactus.com

ÍNDICE

| | | |
|----------|--|----|
| §1 | Parece que todo te va bien | 9 |
| §2 | Una teoría del libro | 11 |
| §3 | Algo así como un estilo | 13 |
| §4 | Cualquier cosa | 15 |
| §5 | ¿Pop o tecno? | 17 |
| §6 | El sentido del guion | 19 |
| §7 | Practicar el ya-no-ser | 21 |
| §8 | Excursó sobre el packaging del concepto | 23 |
| §9 | Señor Sabelotodo | 25 |
| §10 | Las materias extrañas | 27 |
| §11 | De la electricidad en el aire | 29 |
| §12 | Breve elogio de la jurisprudencia | 31 |
| §13 | Intensidades por todos lados, éxtasis en ninguna parte | 33 |
| §14 | Contra la filosofía | 35 |
| §15 | Solo está el afuera | 37 |
| §16 | Melancolía de la aporía | 39 |
| §17 | El retorno de lo frío y de lo cruel | 41 |
| §18 | Corriendo el riesgo de la ascesis | 43 |
| §19 | Hojeando el catálogo | 45 |
| §20 | Ni, ni | 47 |
| §21 | Él le llama seducir | 49 |
| §22 | Para terminar con la victoria | 51 |
| §23 | Cosmología del residuo | 53 |
| §24 | Una creación de afectos libre y salvaje | 55 |
| §25 | ¿Qué es la pop-filosofía? | 57 |
| Apéndice | Diez tesis sobre la pop-filosofía | 59 |

Parece que todo te va bien

En la primavera de 1973, un doctorando de 25 años llamado Michel Cressole, que trabajaba en una tesis sobre “Lo falso y la literatura”, publicó su primera obra en la colección “Psychotèque” de las ediciones Universitarias¹. Se trataba de una colección consagrada a la presentación de algunas de las figuras más importantes del pensamiento contemporáneo –y de quienes los influenciaban– destinada a un público más bien estudiantil. El año anterior habían aparecido libros que introducían a la obra de Sigmund Freud o Michel Foucault; el opúsculo de Cressole, por su parte, pretendía dar las claves de lectura elementales de la obra de Gilles Deleuze. Por entonces, Deleuze se había vuelto un verdadero fenómeno de moda: la publicación de *El Anti-Edipo*, que había firmado con Félix Guattari, había concentrado sobre su persona todas las esperanzas teóricas nacidas de las consecuencias del Mayo del 68². Para muchos, que se apiñaban en sus

¹ Michel Cressole, *Deleuze*, París, Éditions Universitaires, 1973.

² François Dosse, *Gilles Deleuze, Félix Guattari. Biografía cruzada*, Buenos Aires, FCE, 2009, p. 219 y sigs.

cursos dictados en la universidad de Vincennes, Deleuze ocupaba el rol de oráculo, definiendo un futuro del pensamiento que lo constituía en el lugar de una revolución infinita, tanto conceptual como formal. En su libro, escrito en un estilo rudo, Cressole terminaba reprochándose al filósofo, tuteándolo en un apéndice en forma de carta, en el cual le espetaba, ocultando mal su desprecio: “Parece que todo te va bien”³. Caballeroso, no obstante, le había pedido una respuesta a Deleuze, publicada a continuación de su propia carta –respuesta en la cual Deleuze lo ponía en su lugar aceptando al mismo tiempo hacer un *mea culpa* sobre una serie de temas⁴–. Entre estos, estaba el éxito editorial del que gozaba *El Anti-Edipo*, así como la controversia inevitable que tal éxito suscitaba, aunque en la opinión de Deleuze el libro siguiera siendo de hecho demasiado erudito, tal como lo había sugerido Cressole. “Y sin duda –le escribía– no se puede decir que *El Anti-Edipo* esté despojado de todo aparato de saber: sigue siendo muy universitario, bastante erudito, y no es la pop-filosofía o el pop-análisis soñados”⁵. Era la primera vez que Deleuze utilizaba los sintagmas “pop-filosofía” y “pop-análisis”; pero si el segundo desapareció en la continuación de su trabajo, no sucedió lo mismo con el primero, al que mencionó de nuevo en 1977, al principio de sus *Diálogos* con Claire Parnet.

³ Michel Cressole, “Lettre à Gilles Deleuze”, en *Deleuze*, op. cit., p. 102. [Nota del traductor: La frase de Cressole tiene un error (pone la preposición *à* en lugar de *a*, conjugación de tercera persona del singular del verbo *avoir*) que de Sutter no se priva de señalar con un “*sic*”: *Tout à [sic] l’air de bien marcher pour toi*].

⁴ Gilles Deleuze, “Lettre à Michel Cressole”, en *ibid.*, p. 107-108.

⁵ *Ibid.*, p. 112.

Una teoría del libro

En su carta a Michel Cressole, reeditada en 1990 en *Conversaciones* —una recopilación de entrevistas mantenidas desde 1972 que Deleuze había considerado lo suficientemente importantes como para que sean reunidas en un volumen—, no dejaba sin definición al concepto de “pop-filosofía”. La definición no era directa: adquiriría la forma de una teoría de la lectura, que oponía aquella que tomaría un libro por un “envase” en el cual no pararíamos de hurgar, a aquella que se conectaría con el libro para explorar su afuera⁶. Deleuze llamaba “lectura en intensidad” a la segunda forma, una lectura capaz de dejarse llevar por las intensidades del texto que es su objeto y al mismo tiempo de transmitir las desde su propio movimiento en dirección al exterior⁷. En la primera forma de lectura —uno puede adivinar que

⁶ *Id.* [Nota del traductor: el lector no encontrará la referencia en la edición castellana *Conversaciones*, Pre-Textos, 1995, pues se tradujo *bête* (que acá traducimos como “envase”) por “continente” y *dedans* (“adentro”) por “contenido”].

⁷ *Ibid.*, p. 113.

Deleuze consideraba que era la que practicaba Cressole—lo único que cuenta es la significación de lo que está dicho, y que uno no cesa de controlar con el fin de certificar que todo está en regla. En la segunda, la cuestión de la significación se vuelve insensata propiamente hablando; la prueba de la lectura consiste en llegar a determinar si “algo pasa o no pasa”, si “eso funciona para usted”⁸. “No hay nada que explicar, nada que comprender, nada que interpretar. Es del tipo conexión eléctrica. [...]. Esta otra manera de leer se opone a la precedente, porque remite inmediatamente el libro al Afuera. Un libro es un pequeño engranaje en una maquinaria exterior mucho más compleja”⁹. Ahora bien, Deleuze le explicaba a Cressole que si bien en un momento dado había admitido contar cómo *El Anti-Edipo* le había *hecho* algo, era para volver a caer enseguida en los reproches, es decir en las significaciones. El afuera que constituía la vida del tesista, y la manera en que este se había encontrado irrigado por las intensidades de la escritura de los conceptos de Deleuze y Guattari, había cedido ante su deseo de poner orden en el “envase” del libro. La conexión no había tenido lugar —o más bien, si había tenido lugar, lo que había pasado fue demasiado poco, y daba lo mismo si había que imputarle ese demasiado poco al propio libro o a quien había recibido la misión de hablarles acerca de él a los lectores de la colección “Psychotèque”—. Para que hubiera tenido lugar, habrían hecho falta sin duda condiciones más favorables, una ecología más hospitalaria que esa.

⁸ *Id.*

⁹ *Id.*